

San José Obrero



1 de mayo de 2024
Hech 15, 1-6
Sal 121
Mt 13, 54-58
P. Eduardo Suanzes, msps

El horizonte de San José estuvo siempre marcado y definido por la Redención de Jesús. Su nacimiento, su vida en la penumbra e incluso su callada muerte estuvieron siempre marcados por este acontecimiento que Dios tenía reservado en su hijo Jesús.

Por tanto, el secreto¹ para desvelar la verdadera grandeza de José está en que él fue el responsable de la humanidad de Jesús. En la sociedad de aquel tiempo la responsabilidad de formar al niño, a partir de los 12 años de edad, recaía en el padre. José, pues, enseñó a Jesús el camino de su plena humanidad. Según la costumbre, lo tomó por su cuenta y le enseñó a ser hombre. Que José cumplió perfectamente esa misión lo descubrimos porque Jesús fue capaz de llegar a donde llegó.

Recordemos que en aquella cultura, la relación padre-hijo se establecía sobre todo por la capacidad de imitación del hijo. Era buen hijo el que salía al padre, el que imitaba en todo al padre. Ahora bien, si el padre de Jesús era José, tendría la obligación de tenerle como modelo. En el Evangelio de Juan leemos: «*Yo os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta; él hace únicamente lo que ve hacer al Padre: lo que hace el Padre, eso hace también el Hijo*»². Si sustituimos las mayúsculas de Padre e Hijo por minúsculas, podemos considerar este texto como una pequeña parábola que pudo tener su origen en la experiencia de Jesús con José. En un tiempo en el que lo importante para un aprendiz era realizarlo todo según le enseñaba el artesano, José fue para Jesús un icono del modo de actuar de su Padre del cielo. Al crecer, Jesús se iba dando cuenta de que su Padre era Dios. Conforme fue creciendo Jesús fue teniendo más claro que su auténtico Padre era el del cielo. Una vez tenido claro, su Padre Dios fue su referencia. Sus paisanos llegaron a decir: ¿no es este el hijo de José? ¿De dónde saca todo eso? ¿Cuál es su referencia?

Ahora fíjense bien. Generalmente no nos damos cuenta de un detalle muy significativo. Me refiero a la imposición del nombre a Jesús. Parte del anuncio dado a José en su anunciación por un ángel en sueños, consistía en la orden «*le pondrás por nombre Jesús*». El encargado de poner el nombre a un hijo es el padre de familia y sabemos que es muy acostumbrado en la cultura hebrea asociar el nombre de una persona con su misión. Así, en efecto, en el

¹ Cfr. FRAY MARCOS. *Debemos recuperar la figura de José como Padre*. En www.feadulta.com. Algunas ideas tomadas de este artículo.

² Jn 5,19

nombre de Jesús (que significa literalmente «él salva» y, por tanto, «salvador») estaba contenida su misión y futuro.

Visto singularmente, como digo, puede parecer un hecho sin relevancia. Pero teológicamente, dentro del plan de salvación, el hecho de que José sea el que ponga el nombre de Jesús al «*niño que es del Espíritu Santo*», no es trivial ni es una mera anécdota. Tenemos que pensar que «en adelante el concepto «Dios» no puede ya ser comprendido sin el nombre de Jesús de Nazaret y, a la inversa, que Dios en adelante ha de ser encontrado en la historia de este hombre y con eso en la historia del hombre en general». A José se le da el mandato de ponerle el nombre legalmente cumpliendo, por tanto, el importantísimo hito que se le encomienda. Y José lo asumió con toda responsabilidad.

Jesús se atrevió a llamar a Dios "*Abbá*". Al llamarle *Abbá*, utilizó la relación más entrañable que un ser humano puede experimentar, para aplicarla a Dios. Sin una experiencia de padre terreno, nunca hubiera tenido elementos de juicio para expresar con esa idea, lo que era Dios para él. Solo en José pudo encontrar Jesús el modelo de padre para aplicárselo a Dios. Seguramente Jesús llamó a José *abbá* un montón de veces.

Debemos tener en cuenta que José no tenía ningún comodín en la manga, ni ningún conejo en la chistera que le hicieran la vida más fácil por ser el padre de Jesús. Nada de eso. ¡Cuántos reveses sufrió en su vida!. Sin embargo no le vemos protestar, revelarse, sino metiéndose como María hacía, en su corazón para ir comprendiendo y aceptando cada más a este hijo tan especial y su misión con él.

Lo único que nos dice el evangelio de José (ni más ni menos) es *que era justo*. Este adjetivo de profundas raíces bíblicas, nos quiere decir **solo** que era recto, íntegro, auténtico, bueno, etc.; todo lo que podemos encontrar de positivo en una persona humana. Justicia en la Biblia es equivalente a santidad de vida. Es decir, que el evangelio nos dice: José era santo. Así de claro, así de sencillo. Ese es el padre que Jesús tuvo para enseñarle, para cuidarle, para moldear su naturaleza humana. No podía ser de otra forma. ¿A quién va a imitar Jesús si no a un santo?